

La ideología mahometana y su influencia revolucionaria en la invasión y conquista de España.—La resistencia burgalesa en los siglos VIII, IX y X

(Conclusión)

CAPITULO V

El Conde Diego, sucesor en el Condado de su padre el Conde Rodrigo.—Ataques a los castillos de Cellorigo y Pancorbo por Almondhir y el Beni Casim Mohamed ben Lope.—Ataques de éste a Alava y Castilla, en 888.—Ofensiva de Lope ben Mohamed contra Alfonso III.—Muerte del Conde Diego.—Conspiración contra Alfonso III y división del reino Los Fernández.—Ataques de Abderramán contra Burgos, en 920 y contra Alava, en 924 y 933-934.—Las Repoblaciones.—Fines que se propusieron los Reyes con ello.—Campañas de Abderramán en 939 y contra Castilla.—Fernán González.—Batalla de Simancas y de Hacinas.—Campañas de Almanzor, en 994 y García Fernández.—Batalla de Alcocer.—Abdemelik y el Conde Don Sancho.—Batalla de Clunia.—Epílogo.

Vimos en el capítulo anterior que al Conde Rodrigo le sucedió su hijo Diego, y afirmamos que seguramente contribuiría, con su padre, al afianzamiento del Condado. Su nombramiento no dejaría de haber sido hecho por el Rey, ya que siendo dependiente políticamente Castilla de León, no había otra forma de constituirse en autoridad, pero que influenciada la realeza por la estela de valor y dotes de gobierno político de su padre, sería ésta bastante para que el Condado siguiera en manos de su hijo Diego.

Ya indicamos también, antes, que el nombre del Conde Diego figura como tal en varios diplomas de la región alavesa, y como afirma el P. Pérez

de Urbel, su gobierno va a representar un momento brillante de la expansión castellana hacia el Sur. Su padre resistió, como hemos estudiado en el capítulo anterior, los terribles ataques de Mohamed en los años 863 y 867, y al Conde Diego le tocó recoger el fruto de esa resistencia, logrando consolidar la línea defensiva de Castilla, que cerraba el paso de la cuenca del Ebro y atajar los ataques que venían de la parte de la Rioja por las dos calzadas; una, por Miranda y Briviesca, la antigua tarraconense, y la otra, por Nájera y Belorado.

Los agarenos a todo trance querían dominar esos desfiladeros y de ahí que sobre ellos iniciaran las fuertes acometidas contra los castillos de Cellorigo y Pancorbo, que los cerraban y defendían, como veremos enseguida, cuya resistencia resolvió en favor de Castilla la situación. Era en tiempos de Alfonso III. El primer efecto de ello fue la destrucción del castillo musulmán de Ibrillos (1), según nos lo dice la Crónica profética «*ipse allisit Ebrillos*», dominando con ello el paso entre Nájera y Belorado, con pérdida para los hijos del Islam de 3.500 muertos (2).

Más tarde, en 878, una aceifa musulmana trata de detener la expansión repobladora y hace que se enfrenten las huestes cristianas con las árabes y logran los cristianos el triunfo de Polvolaria, permitiendo esta derrota musulmana la extensión de Castilla. Pero pasando unos años, se pone patente que el Conde Diego no actúa ya solo en todo el territorio, en cuyo mandato sucedió a su padre, y así vemos que en el territorio se ve interviniendo por la parte de Alava otro Conde, el Conde Vela Jiménez, deduciéndose esto de los cronistas cristianos, al describir los ataques a los fuertes castellanos Cellorigo y Pancorbo en las dos aceifas del 882 y 883, de los cuales se habían vuelto a apoderar los cristianos, en los intervalos de paz que sucedieron a las empresas árabes anteriores.

El Cronicón Albeldense (3) nos refiere el desarrollo de estas algazuas árabes contra estos castillos, teniendo lugar la primera en 882. El ejército sarraceno lo mandaba Almondhir hijo Mohamed I, quien en Marzo de dicho año partió de Córdoba, se dirigió contra Zaragoza, poniéndola asedio,

(1) Gómez Moreno — Crónica profética - Bol. Acad. Hist. C., pág. 623.

(2) Crónica najerense, págs. 34 y 35.

(3) «Sic hostes Caldeorum in terminis nostris intrantes, primum ad Celloricum castrum pugnaverunt, et nihil egerunt; sed multos suos ibi perdiderunt. Vigila Scemeniz erat tunc Comes in Alava. Ipsa quoque hostis, in extremis Castellae veniens ad castrum, cui Pontecurvum nomen est, tribus diebus pugnavit, et nihil victoriae gessit; sed plurimus suorum gladio vindice perdidit. Didacus filius Roderici erat Comes in Castella. Castrumque Sigerici, ob adventum Sarracenorum. Munio Filius Munii eremum dimisit quia nomen erat strenue munitus. Pex vero noster in Legionense urbis ipsam hostem sperabat strenue munitus agmine militare».

la cual se hallaba defendida por Ismael ben Muza; mas viendo Almondhir la imposibilidad de rendirla, se dirigió contra Tudela, defendida asimismo por el otro Beni Casim, Fortun ben Muza, quien resistió los ataques rechazándolos. Visto su fracaso, Almondhir contando éste con el apoyo de un sobrino de Ismael y Fortun llamado Mohamed ben Lope, hijo de Lope ben Muza, se dirigió hacia Castilla, atacando primero el castillo de Cello-rigo, defendido por el Conde Vela Jiménez, y más tarde el de Pancorbo, que lo defendía Diego, hijo del Conde Rodrigo, siendo en ambos rechazado. Vista su impotencia a conquistarlos, se dirigió después hacia Castrogeriz, mas viendo esto Munio, hijo de Munio, que lo mandaba, lo desmanteló, abandonándolo porque no podía defenderlo, referencia que nos da también el Cronicón de San Millán, con el que está conforme el Albeldense, en sus números 69 y 75. Acudió a oponerse el rey de Oviedo con fuerte ejército, pero llegado esto a oídos de Almondhir, éste inició su retirada volviéndose a Córdoba.

Al año siguiente, sin duda para rehacer su buen nombre de guerrero, volvió otra vez Almondhir a combatir a Castilla y quiso también tomar los castillos de Cello-rigo y Pancorbo, mas encontró la misma resistencia en ellos, siendo también los defensores los Condes antes citados, y también se dirigió contra el castillo de Castrogeriz, pero éste había sido consolidado en sus defensas y reforzada su guarnición y dándose de ello cuenta al jefe árabe, pasó sin atacarle, dirigiéndose hacia León, a donde llegó por el mes de Agosto. El texto de esta incursión nos lo cuenta el Albeldense en su Cronicón números 74 y 75 (1).

Después de estos ataques no fueron los emires árabes los que atacaron Castilla, fue el Beni Casim Mohamed ben Lope antes citado, quien viendo que el rey Alfonso III rechazaba la reconciliación que le proponía y refiere el Albeldense número 73 y cuenta Aben Adhari; en 888, acometió con muchos sarracenos a Alava y Castilla, mas antes de su muerte, ocurrida en 898, obtuvo la amistad de Alfonso III y murió luchando contra los sarracenos.

Sin embargo, el hijo de Mohamed ben Lope, Lope ben Mohamed, siguió enfrentado con el monarca leonés, quien en 903 tomó la ofensiva contra él y penetrando por tierra de vascones, llegó hasta San Esteban de Deio (Estella) recuperándola y puso, además, sitio a un castillo de los Beni

(1) Postea quoque ipsa hostis in terminis regni nostri intravit. Primerunque ad castrum Cellorigo pugnavit, multos qui interfectos ejus dimisit. Vigila comes muniebat ipcum castrum. Deinde ad terminos Castellae ad Ponte curbum pervenit; ibique su voluntate pugnare coepit. Sed tertia die victus valde inde recedit, Didacus comes erat. Deinde castrum Sigerice munitum invenit et nihil in eo egit. Augustoque mense ad Legionenses terminos accessit

Casim, pero Lope ben Mohamed al ver la decisión del monarca, se dirigió con sus huestes contra Alava y tomó el castillo de Bayes (?) (¿Bayas?), con lo cual obligó a Alfonso III a levantar el sitio y a retirarse.

El Conde Diego, según la Crónica Nagerense, murió *occisus*, es decir asesinado, precisando dicha Crónica la fecha y sitio de su muerte con estas palabras: «En 31 de enero de 885, el Conde Diego fue matado en Cornuta» (1). El P. Pérez de Urbel nos refiere las posibles causas de su muerte, dando pie a las mismas las luchas que existieron entre Alfonso y sus hermanos y que fueron las siguientes: a) El que desde el momento en que Castilla quedó dividida en condados y mandaciones, pierde la cohesión y autoridad, dando origen a ambiciones y envidias, y b) El que la familia del Conde Rodrigo, que además de haber contribuido a colocar en el trono a Alfonso III, tantos bienes trajo a Castilla, con valor en la defensa y extensión del condado por sus repoblaciones, pierde toda su influencia y se la aparte del gobierno, iniciándose las rebeliones de sus magnates contra la realeza.

Al morir el Conde Diego, fundador de Burgos, el régimen de Castilla se transforma, pues ya en los documentos posteriores de 885 y 897, ya no mencionan Conde alguno, lo cual trajo consigo la parcelación del territorio, hasta que en 899 reaparece como tal Nuño Núñez, repoblador de Castrogeriz. El suceso de la muerte de nuestro Conde, dió paso a la influencia de otra familia castellana que fue la de los FERNANDEZ por haber contribuido una de ellos NUÑO FERNANDEZ (2) a llevar a efecto los planes de Doña Jimena, obligando al Rey Don Alfonso, merced a una conspiración, a dividir el reino entre sus hijos, tocando a García, León; a Ordoño, Galicia, y a Fruela, Asturias. Estas apetencias familiares y la intromisión de la esposa del Monarca en los asuntos políticos, trajo como consecuencia la frustración de todos los triunfos del Rey y ello acusó la debilitación del poder real y por consecuencia el aumento del poder e influencia de los Condes que gobernaban esta región y que tanta parte tuvieron en la defensa de Alava y Castilla y en su repoblación como la de Amaya, en 860, por

(1) Sánchez Albornoz en su obra «Alfonso III y el particularismo castellano» supone que el Conde Diego murió luchando contra Mohamed ben Lope en la frontera riojana, pero el P. Pérez de Urbel niega esta afirmación, fundándola en que en dicho año no señalan las historias ningún encuentro en dicha frontera, y que Cornuta está en el interior, unas dos leguas al Norte de Oña, cerca de Cornudilla, y dice que no cabe duda de ello, porque esa situación la señalan dos documentos del siglo XIII del Cartulario de Oña del P. Alamo en cuyo siglo dicho lugar era un despoblado.

(2) Este Nuño Fernández, además de ser el repoblador de Roa, debió de ser el que defendió contra los ejércitos de Almondhir el castillo de Castrogeriz, y hermano de Gonzalo Fernández, repoblador de Oca, Clunia y padre de Fernán González.

el Conde Rodrigo, y en la de Burgos y Ubierna, en 884, por el Conde Diego, ya que prestaron en la segunda mitad del siglo IX grandes servicios a la empresa nacional de la reconquista.

No terminaron los ataques moros contra Castilla. En 920 (era de 958) Abderramán, con grueso ejército, avanzó por territorio del Duero, llegando hasta Burgos, a la que saqueó por dos veces; según nos refieren los Anales Castellanos primeros y también Al-Makari. En 924 (era 962) Abderramán envió a su General Annasir con sus tropas contra los cristianos de Alava, porque habían estos favorecido la revuelta y en su algará arrasó el país rindiendo treinta fortalezas, como refiere también Al-Makari en la pág. 226 de su obra. En 933-934 (322 de Hégira), envió nuevamente Abderramán a Annasir a atacar a Alava, y arrasando el llano, sometió y saqueó sus fortalezas, avanzando sobre Galicia, y a la vuelta de su expedición tomó y demolió Burgos, mencionando esto el citado escritor árabe Al-Makari.

En estos tiempos que acabamos de estudiar, expresa el P. Pérez de Urbel, se llevó a efecto un hecho que demuestra el espíritu de nuestros Condes y la vitalidad de los pueblos, hasta entonces refugiados tras las montañas; ese hecho fue las *repoblaciones*. Para los Reyes de Asturias y León y Condes de Castilla; se consideraban desiertas e inhabitables las dos vertientes del Duero, hasta el Guadarrama, desde Alfonso I, sometidas al constante forcejeo de ambos bandos; mas los Reyes posteriores se propusieron reconstruir y defender ciudades y campos que habían estado yermos. Sampiro, en su Cronicón 23, nos lo menciona en estos términos:

«En aquel tiempo, el Conde Rodrigo pobló Amaya y Asturias en la parte de Santa Juliana y pobló el Conde Diego, Burgos y Ubierna, por mandado del Rey, y poblaron asimismo, el Conde Munio Núñez, a Roa, y Gonzalo Téllez, a Osma, y Gonzalo Fernández, a Oca, Clunia y San Esteban; pobló Fernán González la ciudad que se llamó Sepúlveda, con la gracia de Dios».

El fin que se propusieron los Reyes y Condes con ello, fue organizar el territorio entre el Pisuerga y la frontera Este, escalonando sobre el curso de Duero sus defensas y fortalezas, para así defender la comarca del alto Duero y desde allí amenazar por Atienza y Medinaceli la frontera en el medio Ebro y alto Tajo, cuyo territorio tanto interés tenían en defender los hijos del Islam, así que al repoblar Fernán González a Sepúlveda, Abderramán se dió cuenta de la importancia que tenía esta ciudad en el sistema defensivo cristiano, y fue entonces cuando el emir árabe avanzó en 939 sobre Castilla, llegando hasta Simancas, donde según los Anales Castellanos primeros, se libró la célebre batalla, en la que fueron vencidos los ejércitos árabes, causándoles los cristianos la muerte de 3.000 sarracenos, ha-

ciendo prisionero a su jefe Aboyahia, cogiéndoles inmenso botín. Esta derrota se complementó con la batalla de Hacinas, cerca de Aranda de Duero, en la que también fueron derrotados los ejércitos árabes en 940 por las huestes cristianas, formadas principalmente por gentes de las Merindades de Castilla Vieja, Vizcaya, Bureba y Treviño.

No cesó aún el golpear árabe contra Castilla, pues en año de la era de 1032 (994) Abdemelik, hijo de Almanzor, aprovechándose de las diferencias entre el Conde Garcí Fernández y su hijo Sancho, invadió Castilla al frente de poderoso ejército, apoderándose de Avila, Osma, San Esteban de Gormaz y Coruña del Conde. Quiso oponerse a esta irrupción el Conde Garcí Fernández, quien reuniendo sus tropas se encontró con su enemigo en los campos de Alcocer, en los que fue derrotado y herido de muerte, según los Anales Complutenses en 995. Siguió Abdemelik avanzando, dirigiendo sus ataques a Pamplona, y volviendo hacia Castilla derrotó a los ejércitos del rey Don Alfonso V de León y de los Condes castellanos en Clunia, y continuando avanzando se le opuso más tarde, las huestes reunidas por el conde Don Sancho, que fue asimismo derrotado.

Hemos visto, en el espacio de casi tres siglos, los sucesos que tuvieron lugar en territorio burgalés en las luchas por la Reconquista. Hay que considerar para apreciar sus efectos y resultados, lo que fue la organización de los bandos en lucha, y tener presente que esas huestes no eran ejércitos organizados, sino masas sugestionadas ya por la defensa de territorio patrio, ya por el premio del saqueo, conquista o extensión proselitista de la idea religiosa.

Los castellanos se parapetaron tras los fuertes reductos de nuestras montañas y desfiladeros, para la defensa de sus ideales de religión y patria y carentes de elementos personales, se limitaron a la fase defensiva de su territorio. Los otros, los musulines, dominando la mayor parte del territorio nacional reunían frecuentemente sus huestes y, tras sucesivos descansos, arremetían en sus razias, algaras, algazuas y aceifas contra los bastiones cristianos, que resistían su empuje y se oponían al logro del dominio completo del territorio patrio. Estas incursiones guerreras sólo llevaban, como hemos visto, la desolación, el saqueo de sus pueblos, casas y haciendas y el exterminio de los cristianos.

Pero como acabamos de mencionar, no fueron tan frecuentes y numerosas como pudieron haber sucedido, en el espacio de tiempo de los casi tres siglos historiados, sólo unas veinte veces, según las crónicas e historiadores, tanto cristianos como árabes, acometieron los ejércitos del Islam, las defensas y ciudades de esta Castilla vieja burgalesa, y así tras sembrar

el terror y la destrucción por todas partes por donde pasaban y acometían, esperaban así mermar las fuerzas del enemigo e impedir sus intrusiones en el campo agareno y conservar a ser posible las tierras que regaba el Ebro, que para ellos y sus huestes eran la despensa, por la fecundidad de su suelo; por eso defendieron ese territorio con tanto calor. Fueron, pues, ataques y luchas y expediciones muy espaciadas, en cuyos intervalos se reponían ambas partes de sus pérdidas y desastres, para después, impulsados por la necesidad, por la pasión o el fanatismo musulmán, penetrar en el territorio cristiano y poder así aniquilar en todos los aspectos a sus enemigos.

La *Castilla bellatrix* empezó a notar, pasado estos tiempos, días de relativa tranquilidad en su territorio, por causa, primero, de la disolución y fraccionamiento del califato, cuya lucha por él se acentuó con la creación de muchos reinos taifas; segundo, por la muerte de Abdemelik, que murió al final de sus expediciones contra Castilla, y tercero, porque los núcleos de resistencia cristianos se hicieron más fuertes; mejor organizados, más unidos, apoyándose unos a otros en la consecución del ideal nacional, de la conquista del terreno patrio y la expulsión del invasor, formándose unidades políticas de orden superior, cuales fueron después del reino de León, las de Castilla, Navarra, Aragón y el Condado de Barcelona, los que, mediante uniones de familia, lograron al fin la reconquista patria y la unidad nacional, siendo Castilla, la principal, que sirvió de vínculo a los pueblos hispánicos.

JULIAN G.^a Y SAINZ DE BARANDA